

SEGUNDA PARTE.
LA ANTIGÜEDAD CLÁSICA.

SECCIÓN I.

LITERATURA GRIEGA.

CAPÍTULO I.

OBSERVACIONES GENERALES.

NO teniendo infancia propiamente dicha la literatura griega, debe lógicamente dividirse en solos dos períodos: el de oro, desde Homero hasta la muerte de Alejandro Magno (323 ant. de J. C.), y el de decadencia, desde esta última fecha hasta la toma de Constantinopla por los turcos (1453)¹.

2. Al singular fenómeno, único en la historia, de haber nacido perfecta la literatura griega, hay que añadir el otro no menos singular, de haber nacido también, por decirlo así, perfecta la lengua helénica. Porque es tan rica, flexible y armoniosa que, según las leyes ordinarias del desenvolvimiento de las lenguas, habría ne-

¹ En cada uno de estos períodos se suelen distinguir, aunque inexactamente, tres épocas: 1ª la anterior á Homero y la homérica (?—776); 2ª desde los Juegos Olímpicos hasta las guerras médicas (776—449); 3ª hasta la muerte de Alejandro Magno (323); 4ª hasta Augusto (31 de J. C.); 5ª hasta Justiniano (527); y 6ª hasta la caída del imperio bizantino (1453).

cesitado miles de años para adquirir la perfección que en ella resplandece.

3. Estos hechos prueban por sí solos hasta la evidencia (el genio) sin segundo del incomparable pueblo griego, creador de todas las ciencias y de todas las artes y que todas las cultivó con grande, y la mayor parte de ellas, con insuperable perfección. En la literatura no tuvo ni maestros, ni rivales; todas las edades y todas las civilizaciones lo han admirado y considerado como el ideal de la belleza literaria. Más de veinte siglos han transcurrido: de la civilización antigua no queda más que el nombre y el nombre apenas de su religión; cien imperios y pueblos han desaparecido: y á pesar de todo, jamás ha sido despojado del cetro de la belleza el genio helénico; soberano y eterno es su poder. Sin él, reinaría el caos en el mundo del arte, y la noción misma de lo bello, en la práctica á lo menos, sería mirada como relativa y sujeta á las mudanzas del capricho humano.

4. Maravilloso pueblo aquél que hace brotar de la nada, y revestidas de peregrina y deslumbradora hermosura, todas las formas y manifestaciones literarias; que despierta, y al despertar canta en la noche de los tiempos una epopeya y otra epopeya, monumentos soberbios é impercederos y admiración del mundo. Pueblo maravilloso aquél que sabe idealizar y cubrir con las galas de una imaginación inagotable lo grande y lo pequeño, el espíritu y la materia, el lodo de la tierra y los astros del cielo; que toca en los confines últimos de la sublimidad, con Homero, y ríe, cual la venturosa niñez, con Anacreonte; que escudriña las más elevadas regiones del espíritu humano, con Platón, y recorre el mundo, con Heródoto, creando la historia; que aterra, con Esquilo; conmueve, con Sófocles y da rienda suelta á la risa y al sarcasmo, con Aristófanes; que discute y arrebató en la tribuna, con Demóstenes; que tiene el sello de la mayor originalidad, de la más consumada

sencillez y severa belleza, de la más grande espontaneidad y la más profunda inspiración; que mide y pesa cada palabra; para el cual ningún detalle es nimio y cuyo secreto de superioridad y cuya altísima gloria está en el justo equilibrio y el portentoso juego armónico de la más austera razón y la más exuberante fantasía.

CAPÍTULO II.

PRIMER PERÍODO. — EDAD DE ORO.

(Desde Homero hasta la muerte de Alejandro Magno. ¿?—323 ant. de J.C.)

1. POESÍA.

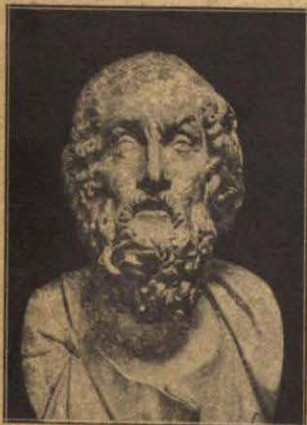


Fig. 1. Homero.

Pero tan pintoresca tradición y otras referentes á diversos poetas de la misma época prehistórica, si bien demuestran la existencia de los vates primitivos, no prueban ciertamente que tuvieran eminentes talentos poéticos ni menos que fundaran una literatura nacional.

✓ HOMERO.

2. Envuelta en las mismas sombras está la vida de Homero (fig. 1); mas no así su existencia ni la autenticidad de sus dos grandes poemas. La crítica de me-

A. Épica.

1. Sólo vagas y fabulosas tradiciones existen acerca de los poetas anteriores á Homero. El divinal poder de los cantos de Orfeo, que detenían el curso de los ríos, suspensos para oírlos, y arrastraban en pos del poeta los árboles de la selva, encantados con sus acentos, es una hermosa imagen del señorío de la poesía sobre el corazón del hombre.

diados del siglo XIX, mucho más audaz que científica, presa de la manía de negarlo todo, (negó también hasta la existencia del poeta y dió del origen de los poemas homéricos la más flamante y curiosa explicación. Partiendo del hecho innegable de que, no existiendo aún (en aquellos tiempos la escritura en Grecia, fueron conservados por la tradición los cantos homéricos y puestos por escrito en la época de Pisístrato) y notando (lo que es igualmente innegable) que hay en ellos muchas y grandes interpolaciones; (ofuscáronse los críticos¹ y, sin reparar en la admirable unidad de tono, asunto y estilo, llegaron á la conclusión por todo extremo absurda, de que no eran más que dos colecciones de *rapsodias*², compuestas en diversas épocas y por distintos autores.)

(Pero felizmente ya ha dado de mano (la crítica á tan extraña teoría, (y afirma que ambos poemas, cuya entonación, estilo y lenguaje son iguales, no pueden menos de pertenecer á un mismo poeta³.)

3. Devuelta su gloria á Homero, (sus obras, á falta de la historia, nos permiten ver con suma claridad los imponentes contornos de su fisonomía moral: la nobleza, fuerza y profunda religiosidad de su alma y su elevado concepto de la moral. Con inexorable rigor censura el vicio y con ardoroso entusiasmo ensalza la virtud; hasta los arrebatos, al parecer justos, de la pasión, reciben tremendo castigo. Nadie como él, ha cantado la fidelidad conyugal, su honor y gloriosa recompensa; nadie mejor que él la piedad filial y la predilección con que la mira el cielo.)

4. ¿Y qué decir de su genio? de ese genio que creó las dos obras más grandes y admirables que conoce la

¹ Sobre todo Wolf y Lachmann.

² Eran los *rapsodas* cantores ambulantes de la primitiva Grecia.

³ Neciamente se atribuye á Homero un poemita que es una grotesca parodia de la *Ilíada*: la *Batracomiomaquia*, esto es, combate entre ranas y ratas.